

“Trances”, el segundo libro del poeta Alberto Rubio

Los poemas de un juez rural

El escritor Alberto Rubio publica después de tres décadas su segunda obra: “Trances”. El autor, que estuvo en la carrera judicial en Osorno, Río Negro, Parral e Isla de Pascua; dice que “son poemas testimoniales y marcados por una sonoridad que surge cuando son leídos en voz alta”.



Alberto Rubio: “En el fondo de todo, siempre me senti rodeado de una situación mágica provocada por el mismo trabajo y el uso de las palabras”.

VERONICA WAISSBLUTH

Después de la publicación de su primer libro —*Greda vasija*— hace más de tres decenios; después de lecturas y escritos dispersos, y de trances de vida y muerte, el poeta Alberto Rubio ha publicado su segundo libro.

Se llama, precisamente, *Trances*: trances como tránsitos que deben resolverse; como instantáneas personales y arquetípicas; como estados de exaltación sensorial del poeta y de cada sujeto en trance del poema.

Si en *Greda vasija* los versos eran estivales y en medio de la naturaleza, los de *Trances* son poemas que meditan, hacen retrosección y son un testimonio acerca de la experiencia vital.

Años bucólicos

Alberto Rubio estuvo en la carrera judicial en Osorno, en Río Negro, en Parral y en Isla de Pascua, donde fue el primer juez.

Tiene —dice— una tendencia natural al campo, ése bucólico y alejado que se parece a la zona de Ñuble, en la que vivió un par de

años de infancia.

La casa donde escribe es de madera, una cabaña.

—A través de un portón de madera desvencijada se entra. Hay un eucaliptus enorme y una hilera de paulonias con flores lilas, cuyo perfume se confunde con el del eucaliptus.

Hay también un viñedo de donde sale el vino que consumirá durante el invierno, muchos paltos —un bosque— y árboles frutales.

Allí, en la cabaña cerca de las paulonias, Alberto Rubio escribió el *Oidor*, primer poema de *Trances*.

—Me muevo a gusto. Escribo buscando el sol por las ventanas. Verlo es incitante y además, produce calor.

Se mezclan los sentidos, en *Oidor*. El poema habla del canto del sol en su salida, primero silencioso y luego vibrante. También canta a la creación, universal y cotidiana.

Escuchan los ojos y el oído mira:

*Tañe lejos el sol, vuela sonido/
bruñidor, silencioso de mañana,
silencioso golpea a mi ventana,*

me susurra esplendores al oído...

Diferente es el ánimo del segundo poema, que se llama *Natalicio*. El tiempo apremia y le toca la puerta al hombre que no quiere encontrarse todavía con la novia, que es la muerte.

En un episodio teatral y anecdótico, el visitante le advierte que “*ni el testar deje usted pendiente*”, pero el hablante siente que aún no ha hecho todo lo que debe en vida.

Pequeñas instantáneas

Porque son eso, instantáneas, los poemas de *Trances* se suceden cambiantes y contrapuestos.

Sus nombres, adjetivos o sustantivos en una sola palabra —*Estoico, Milenario, Insomnes, Donante, Guloso*— son imágenes de estados diversos por los que pasan distintos personajes.

Dice Alberto Rubio:

—Es la ambigüedad precisa que me presta el idioma. Puede ser el trance del amanecer, o el del paso del tiempo, o el de la abulia. Son situaciones que atraviesan a una misma persona. Por otra parte, se



desarrollan hasta que el sujeto se separa rotundamente del autor.

Uno de los poemas, dedicado a su hijo Armando, fue escrito durante el invierno en la pieza que era de él antes de su muerte. Se multiplicaron los versos, pero el poema “*va más allá de la literatura y a mí me cuesta releerlo*”.

El último —*Mayordomo*— cierra el ciclo del *Oidor* del comienzo, o más bien lo continúa. Hay estrofas que han brotado de una

vez, utilizando la rima “siempre cuando incida en la médula poética, dejando salir al subconsciente, aunque parezca una paradoja”.

Otras, más arduas, han demandado carreras al taller cuando el libro aún estaba imprimiéndose.

Le dicen que sus versos son espontáneos, pero la espontaneidad aquí no es superficial, sino profunda y explorada.

Las estrofas representan lo cotidiano en sucesión de arquetipos:

—Me gustó la idea de algo antiguo, e incluso quise que el papel se viera como algo viejo, de otros tiempos.

Una visión personal

Alberto Rubio sólo publica cuando se siente satisfecho con lo escrito, y dice que podría pasarse la vida sin hacerlo.

Pero, sin presunción, con *Trances* confiesa aportar a la poesía una visión poética plenamente personal donde además, ha utilizando los moldes tradicionales en una forma propia, suya.

—En el fondo de todo, siempre me sentí rodeado de una situación mágica provocada por el mismo trabajo y el uso de las palabras. La magia se me hacía casi palpable y en el momento, sentía que estaba en una realidad no diaria, en un estado de exaltación apacible. Percibía un ritmo interno y gran vigor: el color de la hierba; la sensación de estar en otro plano de existencia, pero viviendo aún con más intensidad en la tierra.

Poderes silenciosos

Eso es, en los *Trances*, lo que se descubre: situaciones de alegría casi eufórica, de desesperanza, de poderes silenciosos que tiene la vida: de momentos contradictorios pero no por eso menos ciertos, expresados en un lenguaje de búsqueda y descubrimiento.

—Son poemas testimoniales y marcados por una sonoridad que surge cuando son leídos en voz alta.